Hospitalidad con corazón y con cabeza. Aprendizajes tras 10 años de programas de hospitalidad en el Servicio Jesuita a Migrantes

Jaime Pons Matilla. Coordinador técnico del Servicio Jesuita a Migrantes

Puedes encontrar al Servicio Jesuita a Migrantes en X, Facebook, Instagram, Linkedin, Bluesky y Youtube.

Este artículo recoge algunos aprendizajes adquiridos a lo largo de una década de trabajo por la hospitalidad en el Servicio Jesuita a Migrantes para promover una hospitalidad con corazón, que nos conmueve y nos mueve, enraizada en nuestra tradición, estructurada para impulsar una solidaridad sostenible y eficaz, que nos conecta con las causas justas y nos abre a la esperanza.

1. Una realidad que nos conmueve

La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque "las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos". Fratelli tutti (133).

Las migraciones son un signo de los tiempos, los desafíos en torno a la movilidad humana no son nuevos, pero son profundos y complejos. Las personas que se ven forzadas al desplazamiento por causa de la guerra, la violencia o los impactos climáticos no han parado de crecer en los últimos años mezclándose con los flujos migratorios motivados por falta de perspectivas económicas y vitales. Si en el año 2015 el ACNUR estimaba que había cerca de 65 millones de personas desplazadas a la fuerza, una década después son 122 millones de personas[i]. Según las estimaciones más recientes, la OIM calculaba que en 2020 había 281 millones de migrantes internacionales, el 3,6% de la población mundial[ii].

Estas cifras van acompañadas de las imágenes de las guerras, más o menos cercanas, del desgarro que nos produce la realidad del tránsito, las muertes en las fronteras, las embarcaciones que llegan a nuestras costas o los rostros de quienes quedan a la intemperie en nuestras ciudades. Nos sentimos conmovidos y movidos a actuar de forma individual, comunitaria o institucional, nos preguntamos qué podemos hacer[iii]. Los desafíos no son pocos, y nos implica mirar a la realidad de migración más allá de las fronteras, sin abandonarlas, pero apuntando hacia la construcción de sociedades abiertas con capacidad de llevar a cabo una acogida eficaz y promover prácticas que ayuden a la convivencia en sociedades plurales. Hoy, una de cada cinco personas en España es de origen extranjero[iv]. La diversidad es un hecho, igual que lo es el vitalismo que esta diversidad aporta a nuestra sociedad, en los barrios, en los movimientos sociales, el arte o la cultura, pero en muchos momentos la incertidumbre en torno a este nuevo *nosotros* impulsa a parte de la sociedad hacia la hostilidad.

Las llamadas y necesidades que se dan en nuestro entorno nos invitan a seguir respondiendo a la situación migratoria de forma creativa, coordinada y eficaz[v]. Observamos también cómo

nuestras sociedades se mueven entre la hospitalidad y la hostilidad en la relación con las personas migrantes, lo que nos convoca a tender puentes que ayuden a construir un nuevo *nosotros.*

Este contexto nos anima a impulsar una cultura de la hospitalidad, que defienda el derecho de las personas a migrar con seguridad, que acoja y ayude a quien está en necesidad y genere una sociedad renovada con la contribución cultural de todos quienes vivimos juntos. Los procesos de integración y convivencia nos ayudan a comprender que nuestra sociedad se nutre de procesos multidireccionales. En el encuentro todos y todas somos transformados, ayudándonos a recrear no solo la vecindad y el entramado de relaciones, sino la propia identidad[vi].

En este artículo queremos recoger y compartir algunos de los aprendizajes que a lo largo de una década de trabajo por la hospitalidad hemos ido adquiriendo para tratar de iluminar desde nuestra experiencia concreta otras posibles iniciativas de Hospitalidad. Dicha experiencia se ha sistematizado en varios documentos[vii] con el objetivo de promover una hospitalidad con corazón, que nos conmueve y nos mueve a la acción, y una hospitalidad con cabeza que nos ayude a impulsar una solidaridad sostenible y eficaz.

2. Una hospitalidad enraizada

La hospitalidad se presenta como un valor humano y espiritual enraizado en nuestra tradición y conectado con la vulnerabilidad, la reciprocidad y la condición de posibilidad para encontrarse con Dios[viii]. Desde la antigüedad, encontramos ejemplos de la hospitalidad, como en el episodio de Odiseo en la corte del rey Alcínoo, o la idea de que, al recibir al forastero, se puede estar recibiendo a un dios como en el mito

de Filemón y Baucis cuando los dioses Zeus y Hermes se presentan en la forma de viajeros y recompensan las actitudes de hospitalidad. No es objeto de este artículo profundizar en la tradición de la hospitalidad recogida en la experiencia colectiva de la humanidad, pero apuntaremos unas breves pinceladas que iluminan tres ideas[ix]:

- **La acogida al forastero nos conecta con lo trascendente.**

En la tradición judeocristiana, en el capítulo 18 de Génesis, Abraham, reconoce a Yahvé en los forasteros, y junto a su esposa Sara se postra ante ellos y comienzan a servirles. La acogida da paso al encuentro con Dios y es justamente ese acto de hospitalidad el que posibilita que el pueblo de Israel tenga futuro.

Mateo (Mt 25: 34-40) presenta la hospitalidad como criterio definitivo de salvación *Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros (…). Fui forastero, y me recogisteis (…) Señor, ¿cuándo te vimos forastero y te recogimos? (…) en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis*.

- **Abrirnos al extraño cambia nuestra forma de ver el mundo y de entendernos a nosotros mismos**.

Lucas (Lc 24, 13 y ss) nos relata en el camino de Emaús como el encuentro con el Otro-forastero, nos transforma. Unos discípulos abatidos y en huida abren sus corazones al extraño compartiendo sus tribulaciones y éste les ofrece una perspectiva diferente sobre su experiencia.

- **Cuando la hospitalidad se hace vecindad renace la esperanza.**

El libro de Rut conecta la migración con la salvación. Rut se integra a la comunidad desde una situación de abandono, marcada por las adversidades de la migración y las opresiones de la ley. Booz se hace intermediario del favor de Dios por la

extranjera y de ese *vínculo* se renueva la esperanza pues de ellos desciende la casa de David.

3. Cinco aprendizajes para la Hospitalidad

El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos. Fratelli tutti (94).

Desde el Servicio Jesuita a Migrantes, en alianza con innumerables compañeros y compañeras de camino, llevamos años trabajando a favor de una cultura de la hospitalidad a través de acciones de acogida, sensibilización, comunicación, investigación, cooperación e incidencia, y somos testigos de la fortaleza y potencial del trabajo articulado y coordinado.

La hospitalidad abarca el proceso de misión relacionado con ofrecer una vida digna a las personas que se encuentran en contextos de movilidad, esto es promover su autonomía y el ejercicio de sus derechos, su empoderamiento y autorrealización; y con la construcción de una cultura de la hospitalidad en nuestra sociedad desde el desarrollo comunitario[x].

Destacaremos a continuación cinco ideas que nos permiten dar una identidad propia y renovada a las propuestas de hospitalidad:

3.1 Crear vínculos

Las acciones que promovemos están orientadas al desarrollo de vínculos colectivos para acompañar y acompañarnos desde la horizontalidad, esto es capaces de acoger a la persona en su situación concreta, con sus dificultades, pero también con sus capacidades. Estos vínculos se dan con la presencia prolongada, lo que implica procesos y apuestas de medio y largo plazo[xi] y promoverlos de forma transversal en todas las acciones con especial foco en abrir nuestras comunidades y espacios de encuentro.

3.2 Reconocer derechos y generar oportunidades

Trabajamos con un enfoque de derechos y un horizonte de justicia común[xii]. Además de atender las necesidades de las personas migrantes debemos fortalecer las capacidades de nuestras organizaciones y de las personas migradas para el ejercicio y la defensa de derechos, pues una necesidad no atendida es un derecho vulnerado. Asimismo, debemos desarrollar una mirada política de las experiencias compartidas que ponga sobre la mesa la realidad padecida por las personas migrantes y las alternativas que promovemos como testimonio sostenible de otras políticas de gestión migratoria, de convivencia y de cohesión social.

3.3 Trabajar en red

Es importante reconocer que solas, como organizaciones o como personas o grupos involucrados o sensibilizados con la acogida, no podemos acompañar todo el proceso de asentamiento de una persona. La voz habrá de ser necesariamente grupal y comunitaria. El contexto concreto en el que se asientan las personas migradas es una red de espacios, servicios, relaciones, intuiciones y dimensiones (educativa, social, espiritual, política…) y la realidad sobre la que buscamos incidir es compleja y multidimensional (individual, comunitaria, social). En la hospitalidad nos encontramos cada

día personas migrantes o no, profesionales de la intervención, administraciones… y nos invita a vincularnos desde distintas perspectivas fomentado el trabajo coordinado junto con otras redes, organizaciones, grupos sociales e instituciones.

3.4 Generar espacios de encuentro, reflexión y sensibilización

El camino recorrido también nos lleva a ser conscientes de la necesidad de entrar en diálogo con las comunidades locales. Son muchos los desafíos para generar un pensamiento crítico y desarrollar una conciencia de ciudadanía global y transcultural. Por un lado, quienes participamos de la hospitalidad *somos transformados* y debemos crear espacios que ayuden a entender y gestionar esos cambios. Por otro lado, como comunidades y como sociedad nos faltan, muchas veces, herramientas para manejar de forma positiva los conflictos, especialmente los derivados de gestión de la diversidad y la interculturalidad. Constatamos que, a veces, el encuentro y el vínculo son insuficientes para desarrollar una cultura de la hospitalidad si no contribuimos a la reflexión colectiva de cómo su práctica nos transforma como individuos y como sociedades.

3.5 Flexibilidad

No hay una comunidad igual a otra. Cada comunidad de acogida diseña su proyecto desde sus propias características[xiii], con sus capacidades, sus debilidades y con las alianzas que va construyendo en el camino. Cada barrio, o la red de recursos en los que puede apoyarse es diferente, así como cada persona acogida, las necesidades y las capacidades a las que responder. En este sentido, la hospitalidad es un trabajo artesanal, profundamente localizado e individualizado.

4. Una hospitalidad estructurada

A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización. Laudato si' (219)

Las prácticas de la hospitalidad no son algo nuevo en la sociedad civil y menos en el ámbito de las comunidades cristianas. Inspirados por las experiencias cercanas de las comunidades laicas y religiosas que comparten techo y vida con los más necesitados, desde las organizaciones del Servicio Jesuita a Migrantes se va desarrollando un modelo propio que suma a los elementos comunitarios un componente basado en la intervención y la especialización técnica.

El modelo de Hospitalidad que compartimos quedó recogido en el informe *Vidas acompañando Vidas*[xiv], un trabajo en colaboración con la universidad de Deusto que ayudó a destilar y sistematizar los ejes que estructuran nuestros proyectos de Hospitalidad. La propuesta se concreta en unos objetivos que contemplan dos niveles: individual y comunitario y que se despliegan con una metodología concreta de intervención.

4.1 Objetivos a nivel individual.

- Acoger a las personas y familias recién llegadas, promoviendo su autonomía y reconocimiento social, el acceso a derechos, y su vinculación comunitaria.
- Favorecer procesos de reconstrucción personal y de proyecto de vida, acompañando itinerarios de inclusión sociolaborales y de acceso a derechos y ampliando redes de apoyo personal y comunitario.

- Generar comunidad a través del acompañamiento, la creación de vínculos y la ampliación de las redes sociales, a partir de diferentes espacios de convivencias y acogida, desde una perspectiva intercultural.

4.2 Objetivos a nivel comunitario

- Promover la cultura de la hospitalidad a través de la sensibilización de la población general y el acompañamiento del voluntariado que se involucra en los diferentes procesos del proyecto.
- Contribuir a la construcción de la ciudadanía inclusiva, fomentando la cohesión social mediante la generación de espacios de encuentro y participación que pongan en relación a distintos agentes de la sociedad, la convivencia y el reconocimiento de la diversidad.
- Impulsar la transformación social, promoviendo espacios de convivencia intercultural a través de experiencias comunitarias.

El modelo de hospitalidad busca consolidar una comunidad activa en la acogida y el acompañamiento que participe en los procesos de las personas que inician una trayectoria vital lejos de sus países de origen.

Este modelo se basa en la interacción constante entre tres actores clave: el equipo profesional, las personas migrantes y la comunidad de acogida. La relación entre ellos configura el espacio en el que se desarrolla la intervención y permite la construcción de un modelo propio de acogida, acompañamiento y transformación social.

La intervención técnica se complementa con una intervención comunitaria, en la que la comunidad acoge, acompaña en la vida cotidiana, genera vínculos y apoya las distintas dimensiones relacionadas con las necesidades de la persona. A su vez, el equipo profesional brinda respaldo a la comunidad, facilita

recursos y la dinamiza cuando es necesario. Las personas acogidas a quienes las entidades proponen la hospitalidad como itinerario son quienes dan sentido al proceso y refuerzan las dinámicas y acciones comunitarias.

[xv]

Estas interacciones no ocurren de manera aislada, sino que se impulsan desde unas organizaciones con unos valores y objetivos concretos y se insertan en un entramado social más amplio, influenciado por las dinámicas barriales, los espacios donde convivimos como los centros educativos o sanitarios, las parroquias, los espacios asociativos, las actividades deportivas o de ocio, el trabajo… así como por un marco político e institucional determinado.

Este modelo se organiza en distintas fases que permiten distribuir responsabilidades y funciones buscando en cada momento del proceso la participación de los diferentes agentes implicados.

- **Primera fase: la acogida.** Es la fase del primer contacto de las personas migradas, y también de las futuras comunidades de acogida, con la entidad bien porque llegan nuestros centros o por una derivación. Se busca una acogida cálida e ir valorando si las personas tienen la voluntad y las capacidades para beneficiarse de la propuesta de hospitalidad. Las entrevistas iniciales e ir invitando a la participación de algunos espacios compartidos son herramientas útiles en esta fase. En el caso de las derivaciones, muchas veces son otros quienes habrán hecho esa primera valoración.
- **Segunda fase: valoración y orientación.** En esta fase el objetivo es comprender y valorar la situación que está atravesando la persona y si esa realidad puede ser respondida por el proyecto y la comunidad de acogida, estableciendo los tiempos y parámetros más o menos flexibles de la intervención.

- **Tercera fase: propuesta de intervención.** Se trata de concretar los objetivos y co-construir el plan de colaboración entre el equipo profesional, las personas acogidas y las comunidades de acogida, identificando las áreas en las que se puede intervenir (personal-familiar, comunitaria, residencial, ocupacional, sanitaria, económica, jurídico-administrativa, …) y las funciones y roles que desde la corresponsabilidad se atribuye a cada agente.
- **Cuarta fase: proceso de intervención**. Es el proceso individual de cada persona acogida, adaptado a las circunstancias que se vayan dando, sostenido por el equipo profesional y acompañado por la actuación que despliega la comunidad de acogida para construir un espacio seguro de convivencia y relación que posibilite la realización de un itinerario. En esta fase cobran especial relevancia la comunidad de acogida, el cuidado de los espacios comunitarios y la celebración de cada paso del proceso.
- **Quinta fase: evaluación y cierre del proceso.** Evaluar la propuesta de intervención y su evaluación contando las personas acogidas y las comunidades acogedoras es importante. La evaluación debe ser periódica, no solo al final del proceso. Debe tener en cuenta las circunstancias individuales y los diferentes hitos intermedios que configuran el itinerario para valorar el grado satisfacción de los participantes, las fortalezas y debilidades del proceso, los niveles de autonomía que alcanzan los participantes, si se están generando vínculos estables y las adaptaciones necesarias. Al final del itinerario, es importante cuidar el cierre y establecer el plan de desvinculación y los espacios o canales de comunicación y contacto.

Han sido cinco familias en total las que hemos acompañado por

un tiempo. Con todas ellas se ha generado un vínculo muy especial. Aunque tres de ellas ya se han independizado del proyecto, después de un proceso de varios años, seguimos manteniendo el contacto y el cariño. Testimonio de una comunidad de acogida[xvi].

5. La Hospitalidad, esperanza de futuro

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Fratelli tutti (77)

Estamos un momento especialmente hostil en diversos ámbitos, las tensiones políticas, económicas, ambientales, sociales y culturales que padecemos, atraviesan de manera especialmente dura a los colectivos más vulnerables y en concreto a las personas migradas y extranjeras.

En este contexto en el que muchas cosas quedan fuera de nuestro alcance, lo cotidiano se torna en estrategia global de resistencia. Una innumerable cantidad de pequeñas incitativas que defienden y protegen causas justas nos ayudan a entendernos vinculados al otro, a las comunidades donde desarrollamos la vida y al medioambiente que la envuelve.

La hospitalidad es una de estas iniciativas lúcidas. De una forma u otra nos conecta con intuiciones que son especialmente relevantes en la actualidad y que no apuntan sólo a cómo

acogemos al extraño sino a cómo queremos ser y relacionarnos alumbrando diferentes estrategias que ayudan sostener la esperanza.

- **La hospitalidad es una estrategia de resistencia,** nos invita a estar junto a los más vulnerables, a conectar experiencias y personas para articular una solidaridad eficaz, a coordinarnos para proteger y ejercer derechos en un contexto en el que consenso de los Derechos Humanos como brújula moral de nuestras sociedades está profundamente cuestionado. Nos invita a la resistencia del pensamiento crítico y a mirar el fenómeno complejo de la migración sin sucumbir a los relatos dominantes.
- **La hospitalidad es una estrategia de rebeldía,** nos invita a poner en práctica actitudes que hoy parecen contraculturales para promover la solidaridad, el reconocimiento de la otredad, la comunidad y otras formas de relacionarnos. La red, la comunidad, nos hace más resilientes, nos sostiene, invita e implica, contribuyendo a revitalizar las dinámicas comunitarias en nuestro barrios y entornos cercanos.
- **La hospitalidad es una estrategia de transformación social,** invita a la participación y la implicación de todos en la búsqueda de soluciones a los desafíos comunes. Es transformar miradas desde el encuentro, dotarnos de experiencias y herramientas para combatir el racismo, gestionar la diversidad y promover la convivencia, y es poner en marcha alternativas viables para otro tipo de políticas de gestión de la migración.

[i] ACNUR España. Disponible en: https://www.acnur.org/es-es/datos-basicos#:~:text=%C2%BFCu%C3%A1ntas%20personas%20refugiadas%20hay%20en,7%20millones%20eran%20personas%20refugiadas.

[ii] OIM, *Informe sobre las migraciones en el mundo*, 2024.

[iii] De la Fuente, MC. y Torres, S. "Hospitalidad sí, hospitalidad siempre", *Papeles CJ*, 262, 2022, p. 1.

[iv] INE. *Estadística Continua de Población (ECP), datos provisionales enero de 2025*, 2025: https://www.ine.es/dyngs/Prensa/es/ECP4T24.htm#:~:text=Principales%20resultados,1%20de%20enero%20de%202025.

[v] Comisión de Hospitalidad Plataforma Apostólica de Loyola. *Acciones de Hospitalidad en la Plataforma Apostólica de Loyola*, Jesuitas Loyola, 2023, p. 5.

[vi] Equipo de Migraciones Jesuitas Provincia de España. *Migrantes somos todos*, Jesuitas Provincia de España, 2022, p. 9. https://sjme.org/wp-content/uploads/2022/07/FINAL-Migrantes-somos-todos_Jesuitas_2022.pdf

[vii] Este artículo se nutre del conjunto de trabajos desarrollado por los equipos de Hospitalidad y migraciones en la Compañía de Jesús y que hoy constituyen los marcos de referencia de la propuesta de Hospitalidad del Servicio Jesuita a Migrantes: González, M. "De la Hospitalidad a la Hostilidad". *Cuadernos CJ*,196, 2015; Ares, A. "Hijos e Hijas de un peregrino. Hacia una teología de las migraciones" *Cuadernos CJ*, 206, 2017; De la Fuente, MC. y Torres, S. "Hospitalidad sí, hospitalidad siempre", *Papeles CJ*, 262, 2022; Equipo de Migraciones Jesuitas Provincia de España. *Migrantes somos todos*, Jesuitas Provincia de España, 2022; Comisión de Hospitalidad Plataforma Apostólica de Loyola. *Acciones de Hospitalidad en la Plataforma Apostólica de Loyola*, Jesuitas Loyola, 2023; "Vidas acompañando vidas", Amaia Mosteiro, Cinta Guinot, Ane Ferran, Felix Arrieta, Deusto, 2023.

[viii] Ares, A. “Hijos e Hijas de un peregrino. Hacia una teología de las migraciones” *Cuadernos CJ*, 206, 2017.

[ix] González, M. “De la Hospitalidad a la Hostilidad”. *Cuadernos CJ*,196, 2015

[x] Comisión de Hospitalidad Plataforma Apostólica de Loyola. *Acciones de Hospitalidad en la Plataforma Apostólica de Loyola*, Jesuitas Loyola, 2023, p. 3.

[xi] Comisión de Hospitalidad Plataforma Apostólica de Loyola. *Acciones de Hospitalidad en la Plataforma Apostólica de Loyola*, Jesuitas Loyola, 2023, p 5.

[xii] Comisión de Hospitalidad Plataforma Apostólica de Loyola. *Acciones de Hospitalidad en la Plataforma Apostólica de Loyola*, Jesuitas Loyola, 2023, p. 5

[xiii] Mosteiro, A., Guinot, C., Ferran, A., Arrieta, F. *Vidas acompañando vidas*, Deusto, 2023, p. 40.

[xiv] Mosteiro, A., Guinot, C., Ferran, A., Arrieta, F. *Vidas acompañando vidas*, Deusto, 2023, p. 25-34.

[xv] Mosteiro, A., Guinot, C., Ferran, A., Arrieta, F. *Vidas acompañando vidas*, Deusto, 2023, p. 13

[xvi] Santos, M., Colmenarejo, E., Lendrino, I. “Fraternidad y Hospitalidad: ensancha tu tienda”, *Sal Terrae*, 112, 2023, p. 47-60.